

Laura María Vivas Sastoque

# Bordando *como* en los viejos tiempos



Este curso trajo recuerdos muy gratos de mi infancia y me sentí afortunada de poder volver a conectarme con las historias de mi niñez y poder contagiar a mi abuela de la alegría que me ha causado esta experiencia. Por una parte, he logrado retomar el bordado y aprender un poco de cosas nuevas como el crochet. Además, he aprendido un poco más sobre feminismo y que la subversión también puede existir en el tejido. Cada uno de estos aprendizajes ha sido valioso para mí; el primero me brinda un nuevo conocimiento para disfrutar un tantito más la vida y el segundo, además de brindarme una mirada más amplia sobre un movi-

miento (el del activismo textil), apoya mi crecimiento como psicóloga y profesional en el campo social.

Una de las actividades que más disfruté a lo largo del semestre fue el bordado, pues desde el primer momento me conectó con mi abuelita. Tuve la fortuna de que me heredara sus materiales y herramientas para bordar, entre las que había unas revistas de punto de cruz, hilos, agujas, tijeras, cajitas para guardar cosas y algunos bordados que ella quería que yo interviniera. Durante el semestre bordé una foto de mi madre y yo, pero al pensar en un proyecto para el traba-

jo final no daba con algo que realmente quisiera hacer. Con el tiempo recordé que mi abuela había mencionado que podía trabajar sobre tela que ella hubiera usado, así que busqué entre las cosas y encontré un “trapito” en el que había bordado un árbol y unas frutas en punto de cruz. Como mi abuela no ha podido bordar desde hace mucho, busqué en las revistas de las que ella sacaba los modelos y efectivamente ahí lo encontré. Cuando lo hallé me di cuenta de que habían dos modelos más por hacer, uno de ellos era un pino, uno de nuestros árboles preferidos. Así fue como decidí que este sería mi trabajo final. Llamé a mi abuela y le pedí su ayuda, le pregunté si podría guiarme y recordarme cómo debe de hacerse el bordado de punto de cruz. Afortunadamente, ella aceptó.

Durante las últimas semanas, estuve yendo a compartir con ella para que me explicara y me indicara cómo seguir los patrones de la revista, pues aunque yo podía recordar algo, fue hace tanto tiempo que era como aprender desde cero. Mi abuela se entusiasmó y me dio las indicaciones nuevamente. Me recordó que es de suma importancia no hacer nudos al final del hilo, ya que la idea es que este parezca que no tiene un principio ni un fin. Esto es lo que hace que la parte de atrás del bordado se vea “limpia”, además estas puntadas de principio y fin son esenciales, pues es ahí donde se esconde el hilo y se ajusta el trabajo, sino se hace bien todo se va a terminar desarmando. Por otra parte, me explicó la lógica del punto de cruz, hacia dónde deben ir las puntadas de acuerdo con lo que se necesita armar y cómo seguir los patrones de colores. Lo más curioso de todo esto fue que después de tantos años, aún lograba recordar muchas de estas cosas, pero ahora pude entender mejor cómo funciona el bordado en cruz

y por ende comprender el porqué de cada puntada o movimiento. Me impresionó recordar y vivir lo bonito y significativo que puede ser el trabajo con las manos.

Finalmente con tiempo, paciencia, y la ayuda de mi abuela, pude completar el árbol, un pino muy especial, no solo por sus características sino porque me permitió compartir con mi abuela y me transportó a esos momentos en los que compartía vacaciones enteras con ella y que me enseñaba el bello arte del bordado. El curso me ha brindado la posibilidad de darme cuenta que por medio del arte, en este caso del bordado, es posible generar vínculos, memorias y experiencias muy valiosas. Pues el tejido como cualquier otra actividad, está rodeado y permeado por historias, mujeres, personas, artistas y movimientos sociales que han permitido darle un sentido más allá del trabajo manual y de entretenimiento. Además, este indagar me ha permitido acceder a historias que no conocía como el importante papel que el bordado y el tejido han tenido en la vida de personas tan cercanas a mí. Por último, a pesar de que la experiencia de bordar y tejer (por sí sola) es una experiencia gustosa y enriquecedora, aquellos aprendizajes detrás de esta actividad y las grandes implicaciones que ha tenido a través de la historia humana (obras de arte actuales, movimientos políticos y sociales, así como posibilitar la liberación, en muchos aspectos, de las mujeres), son la verdadera ganancia y el verdadero aprendizaje que me ha dejado la materia, además de recuperar el espacio para bordar para y con las mujeres de mi familia.

---

### **Laura María Vivas Sastoque**

Es estudiante de los programas de Psicología y Química Farmacéutica de la Universidad Icesi.